

Narcotraficantes, The´ Wala: una aproximación comparativa al uso y poder cultural de la coca en los Andes de Colombia

*Lucía Eugenia Meneses Lucumi**

Abstract

Mientras que instituciones como la DEA, o la Policía Antinarcóticos del mundo, destruyen las plantaciones de coca, en el departamento del Cauca el hombre de la jigra grande, él "The´Wala", médico tradicional de los indígenas Paeces, coloca en su jigra las hojas de coca, el principal ingrediente de una sesión ritual. Este contraste coloca en evidencia el encuentro cultural y social alrededor de la valoración que se establece sobre la coca (*Eritroxylum coca*) desde visiones distintas, una que convencionalmente procede de occidente y la otra, de grupos nativos de América, particularmente de los indígenas Paeces localizados en el Nor-orienté del Departamento del Cauca. En este caso las hojas de coca le permitirán comunicarse con los espíritus, que le dan el poder de discernir

* Departamento de Antropología. Univerisdad de Cauca.

entre diferentes tipos de conocimiento. Una planta con una historia tan trágica para los que la cultivan o consumen ha sido a través de los tiempos el principal aporte andino a la vida de los pueblos indígenas latinoamericanos. El propósito de este artículo es comparar los diferentes significados sociales y culturales que se tejen alrededor de la planta de coca desde lo local, en el caso indígena, y desde lo global, en el caso del fenómeno conocido como narcotráfico y específicamente las mafias que se involucraron en el negocio a finales de los años sesenta y la década de los ochenta, pero unificados a partir de una política global que los involucra como problemas.

La coca en la palabra escrita

Una planta a la cual se le ha dado un uso tan controvertido en el mundo, ha sido tema de muchos trabajos, los cuales según la valoración que se hace de ella se pueden dividir en dos corrientes: una en un ámbito más local, que defiende el uso cultural de la planta en contextos campesinos e indígenas, y otra desde una perspectiva más global que analiza las consecuencias de uso, la relación de esta con la economía, la política, y la sociedad en la cual se encuentra. De esta última división se desprende otros sistemas clasificatorios con los escritos que pretenden hacer de la investigación de la coca un “best seller”.¹

En la primera clasificación se localizan aquellos académicos y científicos quienes por el trabajo que han realizado en pequeñas poblaciones de Sudamérica, conocen y pueden dar una visión de la utilidad que las plantas sin procesamiento alguno pueden dar a sus usuarios.

En Colombia, uno de los trabajos más conocidos es “Mama coca” de Henman (1981), quien a través de su experiencia en el trabajo de campo con los indígenas Paeces del suroccidente de Colombia, logra reconocer los usos de la coca y sus significados para el grupo. En el capítulo V de su libro, Henman describe el proceso de masticación de las hojas de coca, y las consecuencias de la masticación para el chamán, una de las autoridades indígenas tradicionales, diciendo que la coca produce un “exceso de estímulo que puede canalizarse en la adivinación de las

¹ Hay que anotar que esta confrontación tuvo su auge hacia la década del sesenta y setenta en países como Bolivia, Perú y Colombia. Hoy pocos dudan que la coca debe ser erradicada y eliminada de la vida social de los pueblos andinos. (Ver Bibliografía)

señas”.² Más adelante señala que la importancia de la coca radica en que es un “elemento capaz de promover las señas que son la base de la adivinación Páez”. Aunque su defensa a las hojas de coca no es muy evidente, si ataca en el capítulo IV la forma como se ha tratado en Colombia el problema del narcotráfico. Su trabajo es el más representativo de las ciencias sociales en Colombia, ya que muestra otra faceta de la coca, resaltando su utilidad en la medicina, y su consumo cultural reglamentado por la cultura Páez, comparándola con áreas campesinas del sur del departamento del Cauca.

Otro de los trabajos que defiende el uso de la coca es el de Vidart (1991) quien condensa en su libro las visiones de su recorrido por países en los que se cultiva y se consume la hoja de coca. Su trabajo de un estilo evocativo-poético permite ver la defensa de las hojas hasta llegar a considerarla un “bien insustituible en el repertorio farmacológico y espiritual del hombre andino”.

El trabajo de Vidart como el de Henman son ricos en la descripción de los rituales de la utilización de la coca, pero el primero es un trabajo en el ámbito general y el segundo esta particularmente contextualizado.³

En Sudamérica algunos de los autores que han trabajado la defensa de la coca son: Hulshof (1978), quien defiende el uso de la coca en la medicina tradicional andina, no solo en él diagnóstico, sino también en el tratamiento de enfermedades fisiológicas y psicológicas. Llega a la conclusión que la coca tiene una aplicación variada y amplia, además es barata, por esto no puede ser remplazada. Su descripción de las enfermedades culturales y la utilización de la coca en él diagnóstico y tratamiento es similar al que hizo Henman entre los Paeces.

Otro defensor de la utilización de la coca es Enrique Mayer (1978). En su artículo analiza el rol social y económico de la coca considerándola económicamente como el “lazo de unión de zonas diferentes en redes de intercambio”. Socialmente la coca es el “lubricante de las relaciones de reciprocidad”, y crea la solidaridad que mantiene la convivencia del

2 Las señas son pequeños “tics” en el cuerpo las cuales tiene un significado de acuerdo a su localización y contexto que los delimita. Ver Portela (1988 y 1995), Quintero (1994).

3 Para rituales en otros países como Bolivia, ver el trabajo de Taussig (1980), especialmente en el capítulo 13.

grupo. Su defensa es tan acérrima que llega a considerar la negación del uso de la coca un acto de etnocidio, propone que la moneda sería una forma de sustituir las funciones económicas llegando a la conclusión que desarticularía las redes de intercambio.

El antropólogo Javier Zorrilla (1978), escribe sobre el hombre andino y su relación mágico-religiosa con la coca. Basado en la teoría de Malinowski dice que la coca posee propiedades técnicas, mágicas y religiosas, y valores físicos psicológicos, sociales y económicos que se transforman en símbolos de identidad. El rito de mascar coca es para Zorrilla un acto de solidaridad social y una experiencia sagrada que relaciona lo humano con lo sobrenatural. Concluye entonces, al igual que Mayer, su destrucción como "etnocidio y atentado contra los derechos humanos".

En el trabajo de Wagner (1978) la defensa de la coca no es tan evidente sin embargo, en su análisis sobre el mascar coca de los campesinos de Bolivia y su relación con la estructura cultural, concluye que el acto de mascar ("hallpay"), expresa en actos simbólicos el concepto de comunidad ("ayllú"), en el que se incluye orientación espacial, religiosa, moral y dentro de la sociedad humana y su integración. Para la autora, la coca por su posición estructural es como un lazo entre seres humanos y dioses. Su posición final es similar a la de Zorrilla al considerar la coca como un nexo entre dos mundos. Mas adelante cuando hablemos de la utilización de la coca en los indígenas Paeces tendremos una idea similar.

En cuanto a las posiciones antes reseñadas es necesario aclarar que la defensa de la coca se fundamenta en contextos indígenas y campesinos y a su utilización como elemento cultural-social. Existen pocos trabajos en los que por medio de un radicalismo extremo se defiende la cocaína o alguno de los derivados de la coca y quizás nunca encontraremos algo parecido.

En un contexto global asociado con la producción de cocaína, algunos trabajos atacan las consecuencias de la coca, del así llamado narcotráfico, o los análisis del narcotráfico, sus consecuencias y su relación con la política o la sociedad entre otros temas, podemos relacionar los siguientes.

Arango y Child (1984), abogado y periodista respectivamente, realizan un análisis de la cocaína como principal elemento del narcotráfico desde una perspectiva histórica de la utilización de la coca, desde la América

precolombina hasta 1984. En la parte final argumentan, que la coca se ha convertido en el eje de una economía ilegal frente a otra legal respaldada por el Estado, analizan las manipulaciones políticas en la historia del narcotráfico y las consecuencias de su lucha. Para estos autores los “cuerpos de paz”, llegados a Colombia en los años 60s y 70s fueron los impulsores de la aparición de la mafia en Colombia, además señalan otras razones como la influencia de la política Estadounidense, el auge del contrabando consecuencia de la política restrictiva de comercio exterior, “La Alianza para el Progreso”, la posición geográfica de Colombia, la protesta contra la guerra del Vietnam. Algunas de estas causas también son analizadas por Henman en su libro *Mama coca*, especialmente la primera.

En otro trabajo, Betancourt y García (1992), inician su trabajo llamado “Contrabandistas, marimberos y mafiosos”, conceptualizando mafia como:

Aquellos grupos identificados por intereses económicos, sociales, políticos y culturales, que asumen una actitud frente al estado y al ordenamiento jurídico que lo sustenta, y que para resolver sus conflictos no recurren a los jueces ni a los entes estatales sino a organizaciones de paramilitares y sicarios que actúan como agentes locales capaces de infundir respeto y aceptación (xix).

Para estos autores el surgimiento de la mafia se encuentra ligado a la crisis económica y social de las elites regionales. Comparten con Arango y Child la idea del desarrollo de una economía legal frente a otra ilegal proveniente del narcotráfico. La tesis final, es que la mafia acelera los procesos sociales regionales y locales, idea similar ha sido trabajada por Tocacipá (1996), en un ámbito local, quien argumenta que el tráfico de la coca dinamiza los procesos sociales.

Tesis que también es trabajada por Salazar J. y Jaramillo (1992), periodista y socióloga respectivamente, quienes hacen el análisis localizado en la ciudad de Medellín, en donde el narcotráfico ha perturbado la vida social de la ciudad, los efectos modernizadores del narcotráfico en la ciudad, actúan como agentes perturbadores del tejido social. Al igual que Betancourt y García para estos autores, el narcotráfico acelera los procesos de modernización.

Para Krauthausen y Sarmiento (1993), su análisis lleva fundamentalmente a una pregunta ¿Cómo funciona el narcotráfico? Responden que se compone de un mercado ilegal y dos sectores empresariales uno los empresarios de la coca y el sector competitivo. Su poderío en el mercado radica en la calidad de las redes clandestinas a su disposición. Esta tesis también ha sido desarrollada por Arango y Child.

Para los anteriores autores los conceptos importantes son narcotráfico, mafia, narcotraficantes, mercados ilegales, etc. sobre los cuales desarrollan sus análisis.

Para otros como Thoumi (1994), sus análisis los llevan a la política. Thoumi comienza con el impacto de la economía de la industria de las DPSI (Drogas psicoactivas), para terminar con las políticas y las opciones que tiene el gobierno, en la lucha contra el narcotráfico.

W. Lee (1992), por otra parte, presenta resultados de un estudio sobre el desarrollo de la industrialización de la cocaína en Sudamérica en los años 80s, y concluye que las medidas antidrogas no podrán lograr mucho si no hay mejoras políticas y económicas en la infraestructura de los países productores.

Para los anteriores autores la relación narcotráfico, política, drogas, estado, economía son la base de sus trabajos. Para otros autores los trabajos sobre coca consisten en mostrar la eficacia de las fuerzas militares en la lucha contra el narcotráfico y las drogas y terminan dando soluciones a la dependencia de la droga. Es el caso de Castillo (1996), periodista, quien deja al descubierto un poder subterráneo que se desconoce, revela organizaciones clandestinas, a través de fotos, mapas, cuadros, documentos develan la existencia de carteles de droga.

Labrousse (1993), en su trabajo sobre las armas y la droga descubre la “cara oculta” de la producción y del tráfico de drogas. Su conclusión es que en los países del tercer mundo los cultivos ilícitos son el principal medio de supervivencia de las minorías étnicas. Tesis que puede ser controvertida ya que los cultivos particularmente la coca, están relegados principalmente dentro de la estructura social y en un ámbito más sagrado. Aun cuando la coca puede cultivarse con fines comerciales, nunca es el cultivo dominante del cual depende la familia.

Otros como Schnitman (s.f.), médico psicoanalista, investiga clínicamente las conductas de adolescentes orientado a investigar la naturaleza del “problema”, las motivaciones de la cultura y el papel de la familia para terminar dando criterios y principios de trabajo para el manejo y prevención de la drogadicción.

Igualmente, Pérez (1987), psicólogo, hace un balance de los elementos que se encuentran en juego en el fenómeno de la cocaína, analiza las implicaciones del consumo y termina dando al igual que Chnitman, sugerencias para la prevención.

En síntesis, lo que los anteriores autores han trabajado es la utilización de la coca para la producción de cocaína, por grupos centralizados así llamados narcotraficantes, y las consecuencias de su utilización principalmente en adolescentes y las formas de controlar y prevenir el fenómeno llamado drogadicción.

En la primera parte hemos abordado los trabajos referidos a la coca desde dos ámbitos, local en contextos tradicionales, y global desde el narcotráfico. En adelante consideraremos dos focos desde una perspectiva comparativa, analizándolos como dos ejes de un mismo problema.

En el próximo apartado veremos como se utiliza y cuales son los significados de la coca en una comunidad indígena particular y luego analizaremos el caso de “hombres de poder” en el contexto del narcotráfico, para finalmente hacer una síntesis que pone en relación ambas perspectivas.

Coca y cosmovisión Páez

Los indígenas Páez habitantes del sector occidental de la cordillera central, en el departamento del Cauca, son consumidores de hojas de coca sin procesar, las cuales ellos mismos cultivan, o intercambian por otros productos.

El duende uno de sus seres míticos, enseñó a los Paeces y especialmente al médico tradicional a utilizarla. Este, se presentó a los primeros Paeces y les enseñó como emplearla, les dijo que de acuerdo a como la cogieran y utilizaran podrían comunicarse con él y con otros espíritus, dándoles la “capacidad de sentir la seña”. (Quintero, 1994:59-60)

De allí se han venido inspirando mitos en torno a la planta de coca, los cuales son transmitidos de una generación a otra.

Hasta hace algunos años las hojas se consumían mezcladas con cal (mambe)⁴, para mitigar el hambre o el cansancio, hoy son los ancianos los que la consumen de esta forma, sin embargo son los médicos tradicionales (The' Wala "hombre grande"), hombre o mujer, persona mayor, quien la consume como un elemento importante en los rituales oficiados en la comunidad. En el rito de iniciación del médico, el cual se realiza preferiblemente en el páramo y cerca a una laguna, las hojas de coca se deben empezar a mascar desde muy tempranas horas, lo cual permitirá que las señas se manifiesten y agilicen, para empezar a aprender su significado, lo mismo que la utilización de algunas plantas. Durante este ritual el médico sentirá que es asediado por diferentes seres, estos pueden ser animales personas, los cuales intentaran hacerle daño por lo que el médico, deberá soplar con diferentes tipos de plantas para ahuyentar los males (Sisco, s.f). La utilización de las plantas en este ritual permite al médico aprender su utilización por ensayo y error, convirtiéndose también en un investigador de las plantas nativas.

La labor del médico consiste en mantener el equilibrio del cosmos de los Paeces⁵. Quintero (1994), define la labor del médico como la "de intermediario y guía entre los indígenas y el supramundo". Sisco (s.f.), dice que el médico es el investigador, además de ser el consejero, el protector y el "dinamizador" de la cultura Páez. El médico está en el centro de los mundos, de los cuales cada uno tiene su propia fuerza, y es el único que puede comunicarse con los otros por las cualidades que fueron dadas por los dioses y los espíritus mayores (Juan Tama, el arco, el duende, el rayo). Diagramas 1 y 2.

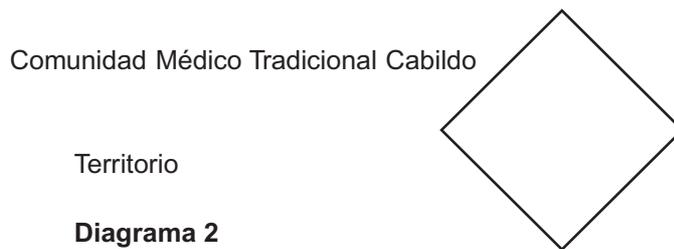
4 El "mambe" se extrae de una piedra caliza, la cual se quema, se deja enfriar y se tritura, quedando un polvo blanco el cual le da un sabor diferente a la masticación de las hojas de coca. Actúa como catalizador en la liberación del alcaloide.

5 El cosmos de los Paeces está dividido en tres espacios el de arriba en el que están los espíritus mayores o las autoridades, que son entre otros, el trueno, el rayo. En el mundo del centro están los "nasas", y su principal representante es el médico tradicional. En el mundo de abajo hay otros seres menores. En algunas comunidades andinas los seres que habitan el mundo de abajo se llaman "tapanos", seres que no tiene ano. Se tiene evidencia de estos seres en comunidades Afrocolombianas (Información suministrada por Nancy López, Departamento de Antropología, Universidad del Cauca).



A su vez el mundo en el que están los “Nasas”, está dividido en 5 partes en las cuales el médico tradicional es el centro, y junto con el Cabildo, los espíritus y la comunidad las autoridades máximas, dentro de un territorio delimitado, llamado resguardo.

Dioses y Espíritus



Pero la labor del médico no está solamente en la curación de las enfermedades y la solución de problemas de la comunidad, sino que es el centro del mundo por ser una autoridad sagrada, formada por los espíritus tutelares de los Paeces, a través de los sueños, las visiones, la observación y la sensibilidad. Su autoridad está dada por los mismos espíritus y dioses de los cuales proviene el poder y la capacidad de sentir las señas. Su labor además es de consejero para las autoridades políticas como el cabildo⁶ y para el resto de la comunidad es un ejemplo de vida.

En la comunidad Páez, un médico tradicional no es escogido por los hombres, sino por las fuerzas superiores las cuales se encuentran en la naturaleza. El hombre que va a ser médico sueña con Juan Tama, con el duende o con alguno de sus espíritus mayores, y son ellos los que le

⁶ Forma de organización social y política de los indígenas, la cual se heredó de la colonia (Definición y Fuente)

dictan lo que debe hacer. Por lo tanto su posición dentro de la comunidad no es rechazada, al menos que su trabajo sea considerado brujería. La eficacia que el médico demuestre al realizar su oficio, oficio en el que las hojas de coca son las principales vías de acceso, le permitirá recibir el reconocimiento de la comunidad en la que se encuentra y de sus vecinos.

Teniendo en cuenta que el médico realiza diferentes tipos de rituales en diferentes momentos de la vida social de los Páez, abordaremos el ritual de limpieza como un mecanismo social y cultural en el que la coca adquiere una significación mas allá de la socializada y cuestionada como una planta “estigmatizada” a través de los medios y organismos internacionales.

La coca y el ritual de la limpieza en la cultura y sociedad Páez

La limpieza es el ritual más importante (Portela, 1995), el cual consiste en sacar el “sucio” (ptansh)⁷ de una persona o de la comunidad. El sucio puede ser causado por el incumplimiento de normas a la naturaleza, lo que provoca la ira o un descontrol de las fuerzas de la naturaleza, o por la sociedad y en este caso se llama maleficio (“dji’ij”). En este caso la labor del chamán es sacar el maleficio y mediar entre los hombres.

Además, hay enfermedades causadas por “frío”, y por “hielo”, las cuales se tratan con diferentes tipos de plantas catalogadas como frías o calientes, escogidas durante el ritual para el tratamiento. (Quintero, 1994:72)⁸

La labor del chamán, en el tratamiento de una enfermedad, no se puede realizar sin la coca, la cual es llamada “es” en lengua Páez. Hasta hace algún tiempo la coca se utilizaba también en el ritual del “cateo”, en el cual se diagnosticaba la enfermedad. Villa Posse (1979) menciona que se requería de un “huevo de coca”⁹ aguardiente y tabaco, el cual era llevado por la persona que necesitaba la consulta. Hoy, para este ritual se emplea la lectura del cigarrillo o el tabaco el cual tiene un precio que oscila entre \$1.000

⁷ Lengua Páez.

⁸ Para mas información sobre las plantas ver Portela (1988), Quintero (1994).

⁹ La cantidad que representa esta medida es lo que coge la mano.

y \$3.000.¹⁰ Pero la coca tiene un valor que no puede ser reemplazado por otra planta. En las actividades rituales la coca es requerida como medio para promover las señas que son el fundamento del trabajo del médico. A través de ellas se diagnostican las enfermedades, se escogen las plantas para el tratamiento, o se develan los sucesos venideros.¹¹

Por ejemplo, en un ritual de limpieza comunitario, el cual se realiza en la noche, las hojas de coca se empiezan a utilizar desde muy tempranas horas, cuando los participantes van a la casa del médico mayor¹² para colocar en la jigra que utilizará, un huevo de coca, lo cual permite saber el número de personas con las cuales se trabajará. En las jigras que utiliza él médico también hay otras plantas las cuales son mezcladas con la coca según el tipo de limpieza que se vaya a realizar, aunque hay médicos que prefieren tener una jigra especial para la coca y otra para las otras plantas.

En el caso de un ritual individual es el mismo médico tradicional el que saca la coca y la mete en la jigra con la cual trabajará. El procedimiento seguido por el médico, es pasar el huevo de coca por su cuerpo, y luego por el del paciente, de derecha a izquierda, de abajo hacia arriba.¹³ Esto permite despertar en cada uno las señas. Seguidamente sentado en una posición vigilante introduce la coca en su boca y comienza a mascarla. En algunos casos la coca es dada por el médico a los participantes del ritual para mascarla también, como una forma de ayudarlo en su labor, y de sentir las señas. Continúa el ritual y el médico sopla pequeñas bocanadas de coca con hierbas sobre la persona intentando sacar el mal. Con la vara de chonta voltea el cuerpo del paciente teniendo en cuenta el siguiente recorrido: de derecha a izquierda comenzando por el pie derecho subiendo por la cabeza y bajando por el pie izquierdo, es igual al recorrido realizado por las hojas de coca al iniciar el ritual.

Este recorrido dice Sisco (s.f.), es lo que se llama “armonización de las fuerzas corporales y espirituales”, es decir que se queda en contacto con las fuerzas de arriba, del centro y de abajo.

10 Para más información sobre la lectura del cigarrillo o el tabaco ver Quintero (1994).

11 Caso parecido ocurre en Bolivia donde la hoja es utilizada como medio para pronosticar. Hulshof (1978).

12 En los rituales colectivos hay dos o más médicos tradicionales, uno principal y los ayudantes, pero es el principal el que lleva la jigra con la coca.

13 Para una descripción del ritual ver Quintero (1994).

La coca para el ritual debe ser llevada por el paciente al que se le va a desarrollar el tratamiento, este lleva además tabaco o cigarrillos, aguardiente y algunos alimentos crudos para el médico, generalmente se llevan huevos, chocolate, entre otros, los cuales dan fuerza al médico para su labor, los huevos cocidos y blandos dan al médico fuerza en la boca, además de quitarle el sabor que deja la coca después de ser mascada. Las porciones de coca que se mascan son limitadas al trabajo que debe realizar, ya que un sobre-estímulo no permitiría “sentir” las señas.

En el ajuar del médico para los rituales están, además de la coca, otras plantas,¹⁴ aguardiente, mambe, y la vara de chonta, que simboliza el rayo uno de los principales espíritus, y que sirve para “sacar” y “voltear” el mal. Un ritual colectivo debe llevarse a cabo en la orilla de un río o una corriente de agua, con el fin de “voltear el mal” y “ahogarlo”. (Quintero, 1.994:15). La eficacia del ritual consiste en voltear ese mal y acabarlo. En algunos casos el “mal” toma forma de animal, o de hombre.

Diego¹⁵ un informante del Resguardo de Tálaga, en Tierradentro, quien había asistido a varios rituales de limpieza, comentaba que en una ocasión el mal había llegado convertido en gallinazo, animal carroñero. Antes de comenzar el ritual el médico que lo oficiaba había prevenido a los participantes, “si veían venir un animal trataran de agarrarlo”, en efecto ocurrió así, mientras el médico mascaba la coca con aguardiente y soplaba en todas las direcciones, ellos sintieron que se acercaba un viento muy fuerte, el cual era acompañado del aleteo de un ave muy grande. Intentaron cogerle sin ningún resultado, pues este animal volaba muy alto. Entonces el médico se metió otra porción de coca a la boca acompañada de aguardiente y otras plantas, sopló con más fuerza y el animal volvió a llegar, fue entonces amarrado con lazos, el médico continuó el ritual hasta el amanecer, pues cuando lo cogieron ya había pasado la media noche. Ya de día sacaron el animal y lo colocaron en un árbol al lado de la carretera, la gente empezó a transitar y a molestarlo tirándole piedras y palos. Al

14 Algunas de las plantas que son utilizadas en el ritual son clasificadas de acuerdo a las enfermedades que se van a tratar. Algunas de las plantas más utilizadas y conocidas en Tierradentro son: Alegría (*Scutellano racemosa* Per), Yacuma Negra (*Myrcia acuminata*), Pepa de Arco (*Hibiscus abelmoschus*), Curibano (*Scleria Cattarinensiu* Boeck), Tache (*Myroxylon balsamun* L.). Hay otras plantas las cuales se utilizan para la brujería. Ver Henman (1981).

15 Diego García. 40 años. Soltero. Hasta 1994, año en que ocurrió la tragedia en vivió en el resguardo de Tálaga en Tierradentro, ahora vive en Popayán.

medio día el animal estaba tirado y parecía muerto, sin embargo no lo estaba. A las tres de la tarde cuenta Diego, el animal murió. Mas tarde se dieron cuenta que el médico que culpaban había colocado el maleficio a esa familia, estaba muerto también.

Aunque voltear el mal no siempre lleva a la muerte de quien lo puso, el trabajo de voltear el mal hasta causar otro, es considerado propio de brujos y no de médicos tradicionales buenos, pues estos últimos lo que hacen es ahogar el mal en agua corriente, devolviendo el equilibrio.

Para los Paeces la coca se aprecia de manera integral desde la producción hasta su consumo ritual, y en este sentido su uso es sagrado y limitado a la lectura “social y cultural” que hace el médico tradicional. Esto no ocurre así en la secularización de la planta como base para la producción de alcaloides como la cocaína en contextos no indígenas. En este último caso la separación entre las esferas de producción de y el consumo es marcado, y sus usos están mucho más expandidos en e inscritos en un placer y experiencia(s) personalizada(s).

Desde este contraste resulta paradójico que mientras el gobierno proclame el respeto y reconocimiento de “la diversidad étnica y cultural” (Artículo 7° de los principios fundamentales de la Constitución Nacional de Colombia, 1991), en el caso de la coca se sigue estigmatizando como uno de los males del siglo y se abogue por su erradicación definitiva del país, justamente por una política exterior que ha agenciado esa necesidad fundado en valores dominantes y represivos. Este último caso de la coca empleada en contextos no indígenas y su relación con una política contra la planta sagrada en el ámbito de los paeces se analizara en la sección siguiente.

Coca y cocaína: la exportación del placer

Las hojas de coca se han consumido en América desde tiempos inmemoriales. Pero, aunque los usos de ellas han sido diversos, la prohibición se hizo inminente en los últimos años. Ya en tiempos de la conquista y la colonia se consideraba una traba para la labor evangelizadora, se le llamó “planta del diablo” y se restringió el consumo. Sin embargo, es en 1889, cuando se aíslan los alcaloides de las hojas de la planta y se reconoce la cocaína como su principal alcaloide, que se

le da un trato diferente en la medicina, utilizándola de diferentes formas: supositorios, anestésicos, polvos, ungüentos, estimulantes, y es en esta última forma, que se considera el consumo excesivo como drogadicción, o adicción, problema del cual se ocupan médicos, psicólogos, y hasta siquiátras.

En Colombia la prohibición se inicia en 1944, cuando se publican cifras de personas adictas a la cocaína, que eran mscadores de hojas de coca. Las cifras causan alarma y se dicta el decreto 896 del 11 de Marzo de 1947, con el cual se prohíbe el cultivo, venta, distribución y posesión de la coca en el país (Henman, 1981:29). Pero el procesamiento de las hojas de coca en sí, con productos químicos se inicia en Colombia en los años 60s y 70s, cuando la demanda de consumidores de hojas procesadas crece en el mundo, y el consumo de marihuana importada de Colombia se disminuye, ya que se empieza a cultivar en los Estados Unidos, ofreciendo mayor rentabilidad. En los Estados Unidos, en los años 70s se crea la DEA (Drug Enforcemet Agencia), dependiente del Ministerio de Justicia, institución que se ha convertido en un abanderado de la lucha contra las drogas en el mundo.

Pero la conversión de las hojas de coca en cocaína, permitió también la creación de grupos especializados, no solo de producirla sino, de comercializarla y quizás más recientemente de consumirla. Los así llamados mafiosos, traficantes, narcotraficantes, y drogadictos, se han convertido en términos ejemplificantes de cómo el sistema funciona de manera articulada en un engranaje que permite su existencia. Los primeros se han convertido en organizaciones clandestinas al margen de las fuerzas del Estado, lo que los convierte en un problema social y político, y los segundos en un problema de salud mundial.

Las organizaciones de traficantes, antiguas en el mundo pero recientes en Colombia, son comandadas por una persona,¹⁶ que tiene a su disposición una serie de pequeñas organizaciones especializadas con las cuales se cumplen los fines de la organización en general. En Colombia, según Betancourt y Sarmiento (1994), la historia de estas organizaciones tiene cinco regiones iniciales:

¹⁶ Hay diferentes denominaciones para esta persona, "capo", "narcotraficante", "hombre del cartel", o el alias de la persona como "el patrón", "el doctor", "el mexicano", para ser más específicos, entre otros.

Costa Atlántica: se inicia con la marihuana, la cual es traficada a Norteamérica por los “cuerpos de paz”. Los primeros traficantes eran contrabandistas, los cuales tenían el departamento de la Guajira como su principal centro. La crisis en el cultivo del algodón permitió auge al contrabando de la marihuana, que no logró fundamentarse como mafia por lo “efímero y débil del negocio”.

Antioquia: Estados Unidos logra producir su propia marihuana, pero el contrabando es favorecido por la migración de paisas al país del norte. La mafia que se forma en este departamento está conformada por sectores sociales medios y bajos que luchan por su clase.

Valle: por la existencia de una red conformada entre Buenaventura y Panamá hubo facilidad para la introducción de insumos químicos para el refinamiento de la cocaína. Además se especializaron en la introducción de cocaína a Estados Unidos, y en el refinamiento de la pasta de coca que venía de Bolivia y Perú. Estaba conformado por tres bloques: Cartago, Cali, Tulúa.

Central: se formó con los antiguos comerciantes de esmeraldas, los cuales tenían un arraigo por la tierra, por lo rural.

Oriental: se ha formado a la sombra de los anteriores.

Cada una de las cinco tiene unas características que las definen, y también hay características que las diferencian. Para los autores el surgimiento de estos focos se “da en los años 70s con las crisis de productos básicos”, y se consolidan en los años 70s y 80s. La importancia de estos grupos está dada por la labor de la persona que está al frente, lo que Krauthausen (1993), llamó “empresarios por excelencia”, y por la proyección que le da, a lo que algunos autores han llamado la empresa de la mafia. Las características de la personalidad del hombre que está al frente del cartel permitirán llegar a unos fines concretos, los cuales no son solamente económicos, sino políticos, sociales y culturales, que adquiere ciertas particularidades regionales.

El hombre de la mafia

En contraste con el “The´ Wala”, a quien el consumo de la coca le da poder de comunicación con los dioses y “tacto” para sentir las “señas”, el hombre de la mafia recibe poder representado en dinero de los negocios derivados de la venta de hojas convertidas en cocaína, además del status social derivado del mismo negocio. La comparación puede ser exagerada pero de lo que se trata es que mediante una perspectiva comparativa se pone de relieve la valoración del orden social y cultural que en el caso del hombre del negocio, resulta siendo dominante sobre el contexto indígena. Aunque la comparación puede parecer inapropiada, se trata de resaltar la valoración social y cultural que hoy tanto esconde el discurso político y económico sobre las plantaciones de coca en la zona andina.

Betancourt y Sarmiento (1994), clasifican las mafias de acuerdo con características particulares de las actividades desarrolladas y la procedencia de sus dirigentes e integrantes. Así aparecen núcleos de mafia moderna y tradicional. El grupo de Pablo Escobar Gaviria, por ejemplo, era considerado como una mafia “tradicional” de arraigo “campesino”. Al contrario, los grupos mafiosos de la ciudad de Cali son considerados “modernos” por el modo característico que operan e igualmente por el estrato social, clase media.

El reconocimiento dado por la comunidad al médico tradicional, por la labor sagrada, y el reconocimiento que algunos hombres de la mafia buscan en las labores sociales que hacen, refleja aspectos de orden cultural los cuales son reconocidos en las relaciones de cada uno con la sociedad en la que se encuentran inmersos.

La relación de una persona con la sociedad en un país tradicional como Colombia, permite que en la formación de un hombre para la vida lleve a que estemos preparados para salir adelante, haciendo lo que sea y mejor si es adquiriendo dinero sin el menor esfuerzo. Por eso entrar a las redes del narcotráfico ha sido relativamente fácil en la historia de Colombia, sobre todo si se tiene las ganas de ascender en la escala social, y más si hay afán de riqueza. Marx dice que el afán de riqueza es imposible sin el dinero (1973:90-91). Dinero que resulta fácil con la ilegalidad y comercialización de la coca.

Esta ilegalidad legitimó la idea en nuestro país de que para ascender en la escala social, el fin justifica los medios; lo que importa es lo qué se consiga y no cómo se lo consiga. La historia de algunos de los capos del narcotráfico en Colombia demuestra eso. Su origen humilde y su forma de “rebuscarse” para salir adelante, bien sea ladrón de lápidas, jornalero, “jalador de carros,” “mula”, hasta llegar a convertirse en un gran capo admirado por unos y odiado por otros, ilustran muy bien la importancia de “ser alguien” bajo cualquier circunstancia y costo. Así para el caso de Pablo Escobar, “La gente sabía que tanto dinero era producto del tráfico de cocaína. Pero nadie los hacía a un lado. Al contrario, provocaban sentimientos de admiración, simpatía o, por lo menos tolerancia”. (Cañón, 1994:85)

Pero la consecución de grandes riquezas, lleva implícito una noción del trabajo mediada por el uso del tiempo y la facilidad y/o dificultad para conseguir y obtener las cosas. Podría afirmarse que mientras para los integrantes del cartel la idea de “negocio” tenía un carácter legítimo asociado con la valoración al trabajo, para los estamentos oficiales su ilegalidad y nocividad para la sociedad eran indiscutibles.

Así, como en cualquier otro negocio la ganancia está representada en dinero, proveniente de una relación económica y social, en la cual la mercancía es la cocaína como derivado de las hojas de coca. Los dineros obtenidos de la producción y comercialización de la coca constituyen la fuente de “poder” en la obtención de los bienes materiales (mansiones con piscinas, tierras, propiedades, etc.), favores y servicios de los carteles. Asimismo, les permite colocar a su disposición un grupo considerable de personas, en número indeterminado para el sostenimiento de “su empresa” y organización. En ésta medida, el poder que el capo ejerce sobre la actividad social y económica de los demás sujetos de la sociedad está mediada por su capacidad económica y la de su organización.

En términos de Marx decimos que la capacidad de ejercer poder sobre otros, está en su capacidad de valor de cambio, del dinero: “Su poder social, así como su nexos con la sociedad lo lleva consigo en el bolsillo” (1973:84). Entonces la capacidad de las personas que están en una organización de narcotraficantes se convierte en la capacidad de las cosas que tienen, por lo tanto el dinero que es lo que sobra se pueden cambiar por leyes, por votos, por personas, por favores etc. de acuerdo a la economía de la organización.

De éste modo, la coca que define al mismo “negocio” se convierte en mercancía. Según Marx, una mercancía tiene la propiedad de satisfacer necesidades humanas de cualquier tipo. Estas propiedades constituyen su valor de uso, su utilidad social que permite su intercambio. (Godelier, 1974:299-300) Pero también tienen un valor de cambio que en el caso de la coca (mercancía) es el dinero, el cual es cambiante por todas las otras (mercancías), convirtiéndose en mercancía general, con un valor de cambio particular (Marx, 1973:93). Si el valor de cambio de un kilo de coca es \$1.000.00, entonces se paga \$500.00 por el soborno a un policía. (Mejorara más; si tal como afirma Marx, las mercancías tienen ciertas equivalencias, dichas equivalencias no necesariamente se corresponden con otras mercancías del orden material. Justamente, el valor de cambio que tiene la coca como bien comercializable y su ilegitimidad la colocan en un caso especial en tanto las equivalencias son exacerbadas por el dinero que es en últimas el que posibilita adquirir favores más allá de los bienes materiales.

Las formas de demostrar el poder han sido muchas, el carácter de bondadosos que han expresado muchos capos del narcotráfico es tenido en cuenta por la sociedad en la que se encuentran. Los ejemplos abundan y en el caso nuestro, se ilustró en capos mayores como Gonzalo Rodríguez Gacha “El Mexicano”, Pablo Escobar Gaviria “El Patrón” y de otros capos menores como Jaime Builes, en Fredonia Antioquia.

En el caso de Pablo Escobar, Cañón escribe que: “En más de una ocasión Escobar hizo gala de su generosidad. Uno de los porteros sufría de una enfermedad delicada, por lo cual fue preciso practicarle una cirugía. El capo se enteró y pagó todos los gastos médicos. A la esposa de otro de los porteros, quien tenía cáncer, le financió un tratamiento especial” (1994:85). No es de extrañar entonces que la figura de los capos fuera asumida como una especie de “padre o pater- estado”, en tanto que la sumatoria de beneficios obtenidos en sus hombres y mujeres de su organización adquirirían un tinte social.¹⁷

Pero el dinero de la venta de la coca también permite ascender en la escala política, las conexiones entre políticos y capos del narcotráfico y la mafia son conocidos en todo el mundo. En Colombia, el caso de

¹⁷ Nótese por ejemplo, las imágenes de televisión a mediados de la década de los ochenta donde se mostraba una fila de hombres y mujeres y a un Rodríguez Gacha distribuyendo billetes en un lugar público.

Escobar del cartel de Medellín quien fue senador, y de los hermanos Rodríguez Orejuela de cartel de Cali, quienes se cree financiaron la campaña del Ex presidente Samper, han sido algunos de los casos más sonados. Pablo Escobar, por ejemplo, en sus campañas electorales se había convertido en una oposición fuerte a la política tradicional, su derroche de dinero y obras nunca vistas en el país le permitían conseguir más fácil las cosas, la clase de gente que lo rodeaba lo había convertido en un adalid:

“La gente que lo rodeaba, no solo en su trabajo político sino en su itinerario delictivo, era en su mayoría de origen muy humilde. Estaba convencido de que era una especie de caudillo de esos sectores marginales”. (Cañón, 1994:94)

Sin embargo aunque el ascenso social y la política son importantes para el narcotraficante, es la organización de su banda la que le da la capacidad de operar. La organización de una banda de narcotraficantes es mediada por los objetivos del capo. Su procedencia urbana o rural y su campo de acción, en la comercialización de la mercancía, le dan unas características que la diferencian de las demás. Sin embargo, es natural que las organizaciones cuenten como primer término con una fuerza militar, que permita que sus objetivos se lleven a cabo sin mayores tropiezos con las fuerzas legales del país. Alrededor de la fuerza centralizada, se encuentran también pequeñas organizaciones encargadas de producir, distribuir, y comercializar la mercancía. Además hay otros grupos de personas que aunque no están directamente implicados en el negocio se encargan de la parte jurídica y política del asunto, abogados, senadores, jueces, militares, etcétera.

“Así terminó la aventura terrenal de este hombre que de la nada construyó su imperio, paso a paso, en un agigantado recorrido que comenzó una noche del año de 1949, en una vereda sembrada de eucaliptos y sietecuecos, en un rancho humilde y en un país de geografía hermosa agreste, sacudido por una violencia secular”.

El poder de los capos está en el valor de cambio el cual es el resultado de la producción y comercialización de la coca (Ya lo dijo), en contraste, el poder del médico tradicional Páez, está dado por la utilización de la coca en contextos sagrados en relación con la sociedad. En el próximo apartado veremos la oposición de estos dos hombres de poder, como dos focos de un mismo problema.

“Capo y the Wala... dos hombres de poder”

Si bien la relación de estos dos hombres está dada por la utilización de la planta de coca, hemos visto, en los párrafos anteriores, que los contextos de su utilización son diferenciados. Sin embargo los puntos de encuentro se dan en la relación social y política que de esa utilización se desprende. Para estos dos hombres la coca es un punto de entrada, al mundo sagrado en el caso del médico tradicional y a un mundo no alcanzado pero más material en el caso del capo, aunque de este conjunto de bienes deriven posiciones sociales y “bienes inmateriales”. En otros términos, para ambos casos las significaciones de los mundos están dadas por la cultura y las sociedad del grupo en el cual se encuentran. Aunque pueda parecer perogrullo, son estos factores que en los análisis se olvidan fácilmente y se vuelven obvios y en el sobreentendido. El origen de la comparación de estos dos hombres de poder se sustenta en ésta apreciación: una valoración del orden social y cultural de la coca como planta sagrada en un contexto y maldita en otros.

Para las comunidades indígenas tradicionales el mundo sagrado es el fundamento de la cultura, él esta representado en todas las esferas de la vida social el grupo, y es especialmente el médico tradicional del grupo, quien tiene acceso a este mundo. Su poder radica precisamente en conocer ese mundo místico y sagrado y utilizar ese conocimiento para beneficio de los demás miembros de la comunidad. Su reconocimiento es social y cultural y su designación dentro de la comunidad obedece a ciertas “señales” que otro médico mayor logra identificar en el nuevo iniciado, y es la coca, y especialmente sus hojas, la que le permite distinguir y conocer los diferentes tipos de conocimiento. El poder del médico ha sido concedido por los espíritus mayores y no por fuerzas terrenales.

El mundo del capo, de otro lado, es un mundo que está fundado en la idea del ascenso y la aspiración social pero también dónde se coloca en juego la genialidad para llevar a cabo negocios. Está creado sobre una base en la cual el dinero es la mayor riqueza social, por eso no importa de donde venga, cualquier negocio que pueda representar dinero clasifica, y el negocio más importante y lucrativo es el narcotráfico. Sus características como hombres de negocios y no como hombres perseguidos por la ley les llevan a vivir en un mundo de aventura en el que está en juego su vida y sus bienes.

El reconocimiento de los dos, se debe a las obras que realizan, uno recibe reconocimiento por devolver el equilibrio a una comunidad y otro recibe reconocimiento por las obras sociales, además de la admiración por enriquecerse de acuerdo con normas no establecidas y ante el asombro de los demás, por algo que muy pocos se atreven a hacer. Si bien la comparación puede parecer polémica, estos dos hombres por intermedio de la coca, y en el caso del capo de sus derivados, toman un poder social, político y cultural en la sociedad en la cual se encuentran, convirtiéndose en paradigmas aceptados y en otros casos a ser rechazados.

Aunque la coca sigue siendo una planta controvertida por su utilización con fines comerciales y de placer en un contexto global, es indiscutible que desde una mirada más local y específicamente en el caso de los indígenas Páez del departamento del Cauca, constituye una planta fundamental para la sociedad y la cultura. Esto permite augurar que mientras la sociedad y la cultura Páez sobrevivan la planta de coca también sobrevivirá como una característica más de la diversidad social y cultural que tanto aboga nuestra constitución en sus principios fundamentales.

Bibliografía

- ARANGO, M. y CHILD, J. Narcotráfico. Imperio de la cocaína. Editorial Percepción. Medellín, 1984.
- BETANCOURT, Darío y GARCÍA, Marta L. Historia social de la mafia Colombiana (1965-1992). TM. Editores. Bogotá, 1994.
- CAÑÓN M. Luis. El Patrón. Vida y Muerte de Pablo Escobar. Planeta Colombiana Editorial S.A. Santa Fe de Bogotá, 1994.
- CASTILLO, Fabio. Los Nuevos jinetes de la cocaína. Editorial Oveja Negra. Santa Fé de Bogotá, 1996.
- CORONADO, Inés. Coca, cocaína y narcotráfico. Ley de tráfico de drogas. Editorial Jurídica. Grijley Lima Perú 1ª Edición, 1993.
- GODELIER, Maurice. Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas. Siglo XXI Editores S.A. Madrid, 1974.
- HENMAN, Anthony. Mama coca. Editorial Oveja Negra. El Ancora Editores. Bogotá, 1981.
- HULSHOF, Joséé. La coca en la medicina tradicional andina. En Revista América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. México. Vol. 38. N° 4. Octubre- Diciembre, 1978, pp. 837-846.
- KRAUTHAUSEN, Ciro y SARMIENTO, Luis Fernando. Cocaína & Co. Un mercado ilegal por dentro. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Santa Fé de Bogotá, 1993.

- LABROUSSE, Alain. Droga, el dinero y las armas. Siglo XXI. Editores, 1993.
- MARX, Karl. Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política. (Borrador) 1857-1858. Volumen 1. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 1973.
- MAYER, Enrique. El uso social de la coca en el mundo andino: contribución a un debate y toma de posición. En Revista América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. México. Vol. 38. N° 4. Octubre-Diciembre. Pág. 849-865, 1978.
- PÉREZ G, A. Cocaína surgimiento y evolución de un mito. Catalogo Científico. Bogotá, 1987.
- PORTELA GUARIN, Hugo. Cuerpo y Cosmos en los rituales Páez. En Memorias del 1er. Seminario de Ethnohistoria del Norte del Ecuador y el Sur de Colombia. Guido Barona y Francisco Zuluaga (Ed.). Colección Historia y Sociedad. Editorial Facultad de Humanidades. Santiago de Cali. Pág. 255-278, 1995.
- _____ Yu'ce. Universidad del Cauca. Popayán, 1988.
- POSSE VILLA, Eugenia. Salud y enfermedad en Tierradentro. En: Revista Universitas Humanística. Facultad de Filosofía y Letras. Pontificia Universidad Javeriana. Arte Publicaciones. Bogotá. N° 11. Diciembre. Pág. 7-97, 1979.
- QUINTERO BARRERA, Rosa Patricia. El Chamán Páez. Tesis Facultad de Humanidades. Universidad del Cauca, 1994.
- SALAZAR J, Alfonso y JARAMILLO, Ana María. Medellín las subculturas del narcotráfico. CINEP, Colección Sociedad y Conflicto. Santa Fé de Bogotá, 1992.
- SCHNITMAN, L. (s. f.) Crack, Droga, Adicción y Cultura. Catalogo Científico. Editorial Presencia Ltda. Bogotá.
- SISCO, Manuel. S.f. Él The' Wala en la formación de los valores. Inédito.
- TAUSSIG, Michael. The devil and commodity fetishism in south America. The University of Carolina Press. Chapel Hill, 1980.
- TOCANCIPA, Jairo, Coca, Campesinos y Contextos de Modernización. En: Modernidad, Identidad y Desarrollo. María Lucia Sotomayor (Ed). Instituto Colombiano de Antropología. COLCIENCIAS. Santa Fé de Bogotá. Pág. 173-285, 1996.
- THOUMI, Francisco. Economía Política y Narcotráfico. TM Editores. Santa Fé de Bogotá, 1994.
- VIDART, Daniel. Coca, Cocales y Coqueros en América Latina. Editorial Nueva América. Bogotá, 1991.
- W. LEE, Rensselaer. El Laberinto Blanco, Cocaína y Poder Político. Editorial CEREC. Santa Fé de Bogotá, 1992.
- WAGNER, Catherine A. Coca y Estructura Cultural en los Andes Peruanos. En: Revista América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. México. Vol.38. N° 4. Octubre-Diciembre. Pág. 877-902, 1978.
- ZORRILLA EGUREN, Javier. El hombre andino y su relación mágico religiosa con la coca. En: Revista América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. México. Vol. 38. N° 4. Octubre- Diciembre. Pág. 867-874, 1978.